

17 DIVISION

Número 1

PUBLICACION BIMENSUAL

18 julio 1937

18 DE JULIO 1936 - 1937

Al comienzo de este segundo año de guerra, todos los combatientes antifascistas deben de hacer cristalizar en sus corazones, y en forma de un ideal de triunfo, las experiencias emanadas de la contienda. Estas enseñanzas nos confirman la excelsa verdad de que un pueblo es invencible cuando lucha en defensa de su libertad, en defensa de la justicia, en defensa de su bienestar.

Nosotros, los soldados del joven y ya glorioso Ejército Popular, defendemos, además, la libertad del mundo, amenazado por la tiranía fascista. La razón nos asiste, y el antifascismo mundial nos ayuda. Nuestra victoria es cierta. Vamos a pasos de gigante hacia su consecución. Continuemos, pues, el camino de la liberación, que nos llevará al triunfo definitivo, sin vacilaciones, sin desfallecimientos, con la firme voluntad de vencer, y... venceremos.

COMANDANTE PEREA

Jefe del 4.º Cuerpo de Ejército.

*

En este aniversario de la gran guerra de la libertad contra los generales traidores y el fascismo mundial, todos los hombres que quieren la libertad y la paz, admiran al heroico pueblo español, que se ha cubierto de gloria en su lucha, y que ha organizado en poco tiempo un Ejército fuerte y disciplinado, nuestro querido Ejército Popular, nuestra firme garantía del triunfo sobre el fascismo.

Teniente Coronel JORGE HANS

Jefe de la 17 División.

*

Hace ahora un año que la reacción fascista, no contenta con sus privilegios, se levantó en armas contra el pueblo honrado y trabajador.

A los doce meses de lucha se ha podido apreciar la capacidad de organización de la clase obrera, que ha sabido crear un Ejército regular que es hoy la admiración del mundo entero. Grande ha sido la experiencia que nos han proporcionado estos doce meses de lucha.

Ahora podemos afirmar que, pese a la descarada ayuda que prestan a los facciosos ciertos países, jamás podrá sojuzgarse al pueblo español.

Cuando una gran ofensiva comienza; cuando marchamos hacia la victoria definitiva, en este aniversario de nuestra lucha, saludamos a todos los Jefes, Oficiales, Comisarios, Clases y soldados de nuestra División. Los saludamos, convencidos de su moral combativa y de su alto espíritu revolucionario. Hasta el aplastamiento total del fascismo: ¡Adelante!

CARLOS DAVIES

Comisario de la 17 División.

UN AÑO DE LUCHA

En estos días hace justamente un año que estallaba el movimiento provocado por los generales traidores y comenzaba la gran tragedia del pueblo español, con sus sufrimientos y sus suplicios; pero comenzaba también la historia grandiosa y heroica de la lucha de un pueblo que prefiere morir a soportar la esclavitud.

Los días de julio del pasado año serán para siempre los días del fracaso de unos generales reaccionarios que fueron derrotados en Madrid, Barcelona y Valencia por el esfuerzo de nuestro pueblo. Desprovisto de armas y sin experiencia militar, el pueblo acudió a la llamada. Hombres y mujeres, trabajadores, estudiantes; todos los que creían en una nueva España, todos los que pedían una nueva España, se abalanzaron para barrer el camino de fascistas.

Pero las tristes figuras de la rebelión habían preparado el golpe desde hacía mucho tiempo. La intervención de Hitler y Mussolini no comenzó en aquellos días, sino ya desde meses antes. Los aviones alemanes transportaron legionarios y moros a la zona ocupada por los rebeldes. Tropas regulares bien armadas, bien instruidas y, sobre todo, instruidas para una guerra civil.

Los republicanos lucharon con bravura, con fervor, pero sin ametralladoras, sin orden militar. Eran los días de los martirios, de los fusilamientos; los trágicos días de Badajoz, de Talavera. El avance enemigo continuaba con una rapidez angustiante. Parecía que la voluntad del pueblo sería hundida con la sangre de los mejores hijos del pueblo español. La intervención fascista se hacía de día en día más palpable. Por el cielo de Madrid se paseaban las negras alas de los Junkers y de los Capronis. Las bombas explotaban matando mujeres y niños; los aviones descendían y ametrallaban las calles de nuestro Madrid. En un rincón de la Puerta del Sol hay una relojería; allí se encuentra un reloj, una obra artística, que no marcaba solamente las horas, sino también los meses y los días. Este reloj ya no funciona. Se ha parado hacia el 7 de noviembre, no sabemos a qué hora. Fué el día más peligroso, el más decisivo. Los moros habían pasado el puente de los Franceses; Madrid estaba perdido. ¡Pobre Madrid!

Solamente los que conocían a los trabajadores españoles, solamente ellos no desesperaron; solamente aquellos que sabían la historia del pueblo español conservaban la sangre fría. En la lucha contra Napoleón, nuestro pueblo había ya demostrado de qué esfuerzo supremo es él capaz. Delante de las puertas de Madrid, en las calles mismas de la capital, había de suceder la "maravilla" de la guerra civil. La ciudad oprimida se transformaba en fortaleza; ella hacía revivir con su aliento ardiente el frente, las tropas y los grupos que la defendían. Los viejos, lo mismo que los jóvenes, levantaban barricadas y cons-

truían trincheras. Las tropas fascistas tuvieron que retroceder. Madrid se defendía con ardor, gloriosa y victoriosamente, dando a toda España y al mundo entero un espectáculo emocionante. La defensa del heroico Madrid fué el primer golpe duro contra la Internacional fascista. Los reaccionarios del mundo entero tuvieron que reconocer que Franco y sus cómplices habían sufrido un fracaso grave. Y reconocieron al mismo tiempo la ayuda que aportaron los obreros de todo el mundo. Las Brigadas Internacionales entraron en acción justamente aquellos días, los más críticos de Madrid. Vertieron su primera sangre por la defensa de esta ciudad, que fué el centro de la lucha, y que durante meses y meses de batallas duras y sangrientas, no se defendía sólo a sí misma, sino también a toda la España republicana. Madrid nos permitió organizar la retaguardia. Madrid nos dió la posibilidad de organizar el Ejército republicano. Las columnas, los grupos, las brigadas, se transformaron durante este tiempo, recibiendo armas y una instrucción guerrera. Las figuras románticas de los primeros grupos de soldados se transformaron. El orden y la disciplina, el mando único, necesidades urgentes para hacer la guerra, para ganarla, se introdujeron entre nosotros después de experiencias a menudo pagadas muy caras. La dura lección que nos dió nuestro enemigo, la habíamos aprendido ya muy bien.

Los fascistas redoblaron sus esfuerzos.



EL COMANDANTE PEREA
Jefe del 4.º Cuerpo de Ejército.

Alemania enviaba los últimos modelos de sus aviones, tanques y artillería. Italia enviaba tropas en masa. Con brutalidad y con el mismo bombardeo Madrid con bombas de aviación o con obuses. Pero en el frente del Centro se sabía luchar. Los demás frentes no sabían todavía. La caída de Málaga nos demostró la necesidad de reforzar la vigilancia, la depuración de los puestos de mando. El enemigo atacaba en el Jarama sin éxito. Atacaron con fuerzas enormes en el frente de Guadalajara. Avanzaron. Ahora Madrid estaba verdaderamente en peligro. Con los ojos llenos de angustia el mundo antifascista miraba nuestro frente. No se osaba respirar. ¡Qué victoria suprema la de nuestras tropas! Qué fracaso terrible tuvo que soportar la Italia fascista cuando sus tropas se evadían de nuestras líneas al grito de "¡Viva la España republicana!", mientras nosotros celebrábamos en la caja de caudales del Estado Mayor italiano el telegrama con las felicitaciones personales de Mussolini.

Esta victoria fué la primera prueba para el nuevo Ejército Popular de que nuestra consigna "Orden, disciplina y mando único" era la consigna de la victoria.

Teníamos que ver aún — con el corazón destrozado — la caída de Bilbao, que se había defendido durante ochenta días contra 100 aviones alemanes y una gran masa de tropas italianas, que llevaban un material formidable. Nosotros nos hemos jurado que ésta será la última vez que nuestro enemigo, el enemigo del pueblo español, el enemigo — en verdad — de todo el mundo, nos imponga una derrota. Naturalmente, tendremos que resistir algunos golpes duros, pero no será sólo resistir lo que nosotros hagamos. El avance de nuestras tropas por Brunete, Quijorna y Villanueva del Pardillo continúa con éxito. Nuestra XI Brigada forma parte de las fuerzas atacantes. Nosotros, que debemos guardar nuestro frente, seguimos con emoción el curso de las operaciones victoriosas, al fin de las cuales Madrid será liberado del cerco de los fascistas. ¡Salud a la XI Brigada! ¡Salud a las tropas valientes y victoriosas, que nos dan un ejemplo a seguir.

Vigilancia en nuestro frente y trabajo en nuestra retaguardia. Hagamos todos, todos los esfuerzos para recoger la cosecha de nuestra tierra. Es, de momento, la ayuda más eficaz que podemos nosotros prestar a nuestros camaradas en su lucha afanosa.

Recojamos también la cosecha de experiencias de un año de guerra civil. "Orden, disciplina, mando único", era la consigna antes; pero esto ya no es bastante.

La consigna de esta hora nos pide más la unidad, la unidad de todos los antifascistas, la unión entre el Ejército y la población civil, la unidad de la clase obrera española, la unidad de la clase obrera en todo el mundo.

BODO UHSE

¡Preparamos la ofensiva general!

por JORGE HANS, Jefe de la División

Hace algunos días luchan las mejores fuerzas del Ejército del Centro con un alto valor, y a pesar de todas las dificultades, para la liberación de nuestro querido Madrid. El resultado de nuestra brillante operación en la Sierra son varios pueblos reconquistados, son centenares de prisioneros, son piezas de Artillería, piezas anti-tanques, son ametralladoras y abundante munición tomados al enemigo. Los primeros días de nuestra gran ofensiva de Madrid han demostrado ante todo el mundo que el Ejército Popular de España sabe bien atacar, sabe bien triunfar.

Seguramente, duros días esperan a los gloriosos Cuerpos de Ejército que atacan sin vacilación las posiciones fuertes y cementadas de los fascistas. Todos sus recursos pondrá en juego el enemigo. El ha movilizado fuerzas de los otros frentes. El gritará su apremio al fascismo internacional. Pero no logrará detener el avance de nuestras mejores fuerzas, que saben bien que en esta ofensiva se trata de liberar Madrid, que es la posición clave de la guerra. Nunca la moral de nuestro Ejército fué tan alta como en estos días, cuando los heridos mismos llegaron a los hospitales con los ojos brillantes de orgullo por el triunfo obtenido en el campo de batalla.

Las noticias sobre el éxito completo de nuestra ofensiva fueron recogidas con un entusiasmo magnífico en todos los frentes, y también en el sector de nuestra División. Con impaciencia se esperan los partes de guerra, se esperan los periódicos. En los parapetos y en las trincheras de nuestro frente de la Alcarria comentan los soldados los hechos del frente de Madrid y plantean abiertamente la cuestión de cuándo atacaremos nosotros.

Y a mí, como jefe de División, me gusta mucho esta forma de discutir, porque ello prueba que los soldados de nuestras Brigadas están llenos de espíritu combativo y que quieren facilitar la tarea de las fuerzas que atacan en los otros frentes. Pero como jefe responsable yo digo también que para una ofensiva nuestras fuerzas deben estar bien preparadas y bien instruidas. Con entusiasmo solo no se puede vencer. Solamente una tropa que conoce, desde el jefe hasta el último soldado, la técnica del combate ofensivo, forma una garantía segura para la victoria. Por esta razón, es necesario que aprovechemos estos días de tranquilidad para perfeccionarnos en la técnica militar.

La primera tarea es aumentar en lo general la fuerza combativa de nuestras Brigadas que se encuentran en las trincheras y que están un poco cansadas de la monótona vida en los parapetos, en la defensiva. Es un gran error el pensar que una posición defensiva significa una vida tranquila, baños de sol y discusiones sobre la mala o buena comida. La defensa de una posición nunca debe ser pasiva. La defensa

debe ser activa, debe ser ofensiva, para no permitir al enemigo que nos sorprenda o darle tiempo a que se fortifique convenientemente.

Por esta razón, es necesario organizar en todo el frente de la División un activo servicio de patrullas; es necesario que los jefes de batallón estudien el terreno entre sus posiciones y las del enemigo, con objeto de buscar posibilidades para los golpes de mano. De este modo inquietamos al enemigo, impidiéndole que mande fuerzas a los frentes donde luchan las otras unidades del Ejército del Centro. Es la manera más sencilla de demostrar nuestra amplia solidaridad de lucha con las divisiones y brigadas que atacan en estos días en el sector de Madrid. Cada batallón que el enemigo puede sacar de nuestro frente, refuerza la resistencia de los fascistas en los sectores de lucha. Y esto tenemos que impedirlo para facilitar la ofensiva de nuestros camaradas.

La segunda tarea con la cual tenemos que cumplir es la preparación de nuestras fuerzas para la ofensiva general. Las Brigadas de nuestra División tienen un pasado glorioso en la defensa de Madrid. En los duros y heroicos meses del asedio de Madrid han aprendido a mantenerse en sus posiciones bajo un fuego terrible de Artillería, bajo los bombardeos de la aviación fascista, bajo los ataques de los tanques y de las mejores tropas de choque del enemigo. Ellos conocen la táctica de la defensa, ellos saben defenderse con el fusil y con la granada de mano. Pero no conocen bien la táctica ofensiva, que es indispensable para el triunfo de una acción ofensiva. Por este motivo, tenemos que aprovecharnos de todas las posibilidades de un frente tranquilo para mejorar nuestros conocimientos militares. Esto es bastante fácil para los Batallones de descanso que se encuentran a alguna distancia del frente y que pueden organizar bien la instrucción militar. Esta instrucción militar no debe ser espontánea, sino que debe ser organizada mediante un plan concreto. El jefe de la Brigada, en colaboración estrecha con su Comisario y sus jefes de Batallón, tiene que elaborar el plan de instrucción y el horario del día por todo el tiempo de descanso. Este plan tiene que contener tres tareas principales: primero, instrucción teórica y práctica sobre el combate ofensivo, enseñando a los soldados el arte de aprovecharse durante el ataque del terreno y de avanzar bajo la protección mutua del fuego de los pelotones; segundo, perfeccionarse en el tiro con fusiles y ametralladoras, y tercero, aprender a marchar en distancias hasta de 20 kilómetros en orden cerrado con el equipo y dotación completa durante el día y la noche. Además, en los Batallones se deben organizar cursillos para cabos y sargentos y para oficiales, en los cuales serán estudiadas las características de la táctica en el combate ofensivo, y de dar, además,



instrucción de cómo orientarse en el terreno y cómo en el mapa. Estos cursillos para la oficialidad y las clases pueden ser organizados también en las trincheras. En nuestro frente hay la posibilidad que un jefe de compañía reúna diariamente una parte de sus cabos y sargentos para su instrucción, y el jefe del Batallón a una parte de la oficialidad para el mismo trabajo.

Estas son las tareas que tenemos que solucionar en las próximas semanas, con el fin de estar preparados para nuestra ofensiva general y poder ayudar en cualquier momento a las fuerzas del Ejército Popular en sus ataques en otras partes del frente. Ahora no hay tiempo para descansar en la tranquilidad del mar levantino. Para todo el Ejército, para cada soldado y cada oficial, puede existir solamente una tarea: ganar la guerra, y una sola voluntad: aplastar al fascismo.

Tenemos un fuerte Ejército que demuestra diariamente su valor; tenemos una gloriosa Aviación que domina el cielo de España; tenemos una Artillería poderosa que hace saltar las fortificaciones del enemigo; tenemos nuestras invencibles Brigadas de Tanques, que abren con su fuego el camino a nuestra Infantería. Todo está dispuesto para triunfar sobre el ejército de los generales traidores y las hordas invasoras de Hitler y Mussolini. No nos falta nada más que perfeccionarnos en la técnica militar y aprender la coordinación de todas las armas para alcanzar el triunfo. Por tal motivo, la consigna para la 17 División en las semanas que vienen es: instrucción, instrucción y otra vez instrucción. Es el único camino que conduce al triunfo sobre el fascismo, el triunfo de la libertad que nosotros deseamos con todo nuestro corazón.

La XI Brigada, en lucha

ORDEN PARA EL DIA 5 DE JULIO
DE 1937

Artículo 1.º En el día de hoy se marcha, por un corto espacio de tiempo, la XI Brigada (1.ª Internacional).

Yo, que durante cinco meses muy duros, pero orgulloso de haberlos vivido, fui jefe de esta Brigada, gloriosa por su inolvidable actuación en los días de la Ciudad Universitaria, Las Rozas, El Jarama y Guadalajara, y conmigo todos los jefes, oficiales, Comisarios, clases y tropa de esta División, sentimos mucho que la XI Brigada, querida por el antifascismo mundial, salga de nuestras filas, y deseamos con todo nuestro corazón que en breves días, y cubierta de nuevas glorias, regrese al seno de esta División, ya que ella significa ante el mundo la más pura expresión de la solidaridad internacional, que con el heroico pueblo español defiende con gran valor la libertad de su suelo y al mismo tiempo la del mundo entero.

JORGE HANS

★

Nuestros camaradas de la XI Brigada toman parte en la ofensiva por los sectores de Brunete. Ellos han probado una vez más que el amor a la Patria, la solidaridad internacional y la convicción antifascista, juntamente con una rigurosa preparación militar, nos hacen invencibles. Con su entusiasmo habitual, demostrado últimamente en las alturas de la Alcarria, la XI Brigada ha jugado ahora un papel importante en la lucha por la liberación de Madrid. Una página inolvidable de la Historia de esta Brigada es el ataque al cementerio de Quijorna, en el cual participaron el batallón "Hans Beimler" y tropas del nuevo batallón "12 de Febrero". Bajo un cielo abrasador, y pese a que el cementerio estaba defendido por contingentes de moros, provistos de un material de guerra superior al nuestro—de procedencia alemana e italiana de última fecha, como demuestran los restos que hemos encontrado—, se ha podido alcanzar la cima, tras muchos ataques, en una reñida lucha. Nosotros hemos perdido en estos ataques dos camaradas que nos eran muy queridos: el capitán Gustav Kern, comunista alemán, y el capitán Otto Juergensen, miembro del Partido Socialista alemán; los dos, combatientes desde el primer momento; los dos, valientes soldados por la libertad. Ellos han demostrado con sus vidas y con su muerte la unidad de la clase obrera.

RESPONSABILIDAD

En estos momentos culminantes de la lucha, cuando nuestros camaradas soldados se lanzan a una gran ofensiva, a una ofensiva de la importancia extraordinaria de ésta, nos vemos sorprendidos con que algunos camaradas solicitan permiso para marchar a sus casas.

Y yo les digo:

¡Camaradas: en esta guerra nos jugamos todo, la vida y el bienestar nuestro y la vida y el bienestar de nuestras mujeres y de nuestros hijos; en definitiva, la vida y el bienestar de toda la clase obrera de España!

La historia, dadas las circunstancias que concurren en esta guerra, nos hace a los españoles jugar un papel de máxima responsabilidad.

Nosotros estamos combatiendo con las grandes potencias fascistas de Italia y de Alemania; a nosotros se nos considera en el mundo la vanguardia del proletariado; en nuestras manos está, por tanto, el destino del proletariado mundial.

Nuestra responsabilidad es muy grande en este papel que jugamos en la lucha contra el fascismo. Nuestros mandos así lo han comprendido, y han visto la necesidad de que cada uno ocupe su puesto en la lucha y de que por nada ni por nadie se aparte de él.

Tengamos presente, camaradas, que cuando en una guerra se juega el porvenir de la Humanidad avanzada y progresiva, cuando todo el mundo antifascista tiene puestos sus ojos en nosotros, cuando el proletariado sigue paso a paso y punto por punto nuestra lucha, sería un crimen que nosotros pusiéramos por encima de este interés colectivo del aplastamiento total del fascismo intereses de tipo sentimental y particular.

Tened en cuenta, camaradas, que muchos de nuestros soldados han sufrido el rudo golpe de haber perdido para siempre a sus seres más queridos, que otros los tienen en el campo enemigo y nada saben de ellos;

sin embargo, su preocupación está resumida en luchar y luchar hasta ganar la guerra.

Los españoles, que nos hemos ganado a pulso este alto honor de ser la vanguardia de la lucha del proletariado internacional debemos, a través de nuestra actuación y a través de nuestros actos, demostrar que somos dignos de ostentar tal calificativo. Es necesario, camaradas, que comprendáis la necesidad que existe en estos momentos de que cada cual esté en su sitio. Que en la imaginación de ninguno se fragüe la idea de desertar del puesto de honor del combate.

Olvidemos todo y tengamos nuestra imaginación pendiente de ganar la guerra lo antes posible. Este es el mejor tributo que podemos ofrecer a nuestras madres, a nuestros hijos y a nuestros padres.

No pensemos en permisos, que éstos, si los pedimos, vendrán por sí solos; pensemos en estos momentos en crear en nosotros un gran moral de ofensiva para, cuando llegue la ocasión y el Mando lo crea oportuno poder lanzarnos al ataque con el coraje y con el entusiasmo de verdaderos antifascistas, de verdaderos revolucionarios.

Pensad, por tanto, camaradas, que para ir con permiso no tenemos más remedio—nuestra voluntad antifascista nos lo manda—que pasar por Zaragoza. Yo os pido cosas en estos momentos, dos cosas que quiero las tengáis presentes cuando vuestra imaginación intente fraguarse la idea de los permisos: primero, un gran espíritu de abnegación y sacrificio, y, segundo, un elevado concepto de responsabilidad.

Si conseguís adquirir este espíritu de sacrificio y este concepto de responsabilidad os daréis cuenta en seguida de que en nuestro Ejército no debe haber un solo permiso mientras queden en nuestra querida España fascistas nacionales e internacionales.

CARLOS DAVIES

Comisario de la División.



Camaradas de la XI Brigada que toman parte en la ofensiva de estos días.

DEBEMOS MARCHAR



¡Marchemos como estos camaradas!

Quisiera exponeros de una manera concisa y breve la conveniencia de no utilizar el transporte autom6vil, dadas las circunstancias y características de esta guerra, y utilizar, por el contrario, los medios propios del soldado de Infantería.

Una de las razones en que me fundo es en la cantidad, verdaderamente fabulosa, que nuestro Gobierno ha de pagar para adquirir el combustible, por el cual han de marchar los transportes indicados, ya que en nuestro suelo no existe el preciado petróleo, del cual se extrae la gasolina. Si fundamos este razonamiento en que la guerra la ha de ganar el que más oro tenga, hemos de hacer un esfuerzo más y buscar por todos los medios el gastar lo menos posible de nuestras reservas económicas, pues nos veríamos en el caso grotesco (si no fuera trágico) que, después de realizando un transporte de fuerza, ésta no dispondría ni de armamento ni de munición, ambas cosas imprescindibles para realizar su objetivo primordial, cual es el de combatir al enemigo.

Como el "bolsillo" de donde salen estos medios es solamente uno, se debe escatimar todo aquello que por nuestros propios medios podamos sustituir, alcanzando de esta forma dos beneficios: la fortaleza física del combatiente y la economía del Estado.

Me fundo asimismo para aconsejaros el que os conviene marchar, en los meses pasados de guerra, en los cuales, y debido a tener que combatir contra un Ejército que por sus características y organización era superior a nosotros, hemos tenido que dedicarnos sola y exclusivamente a un plan defensivo por excelencia, para dar tiempo a que nuestros compañeros pudieran organizarse y recibir una instrucción adecuada, con lo cual pudiéramos hacer frente e incluso permitirnos realizar una ofensiva que diera como resultado el aplastamiento del fascismo. Debido a esto tuvimos que permanecer meses enteros metidos en las trincheras, con quebranto sensible de

la potencialidad combativa de un Ejército, que por estas circunstancias se encontraba atrofiado. Ahora bien; hemos llegado a un término que nos permite el pasar de Ejército defensivo a Ejército combativo, y por ello hemos de procurar encontrarnos en unas condiciones fisiológicas de resistencia que nos permitan aguantar todas las fa-

tigas y cansancio que nos ocasione una persecución de este odioso e incalificable enemigo.

Ahora, camaradas, vamos a la práctica: Cuando de las trincheras seáis relevados, no pedir nunca medios de transporte, sino, por el contrario, que de vosotros salgan las ganas de realizar la marcha andando al sitio designado por el Mando para vuestro descanso. Cuando en él estéis, realizar marchas, realizar ejercicio, y con ello conseguiréis perder ese atrofiamiento de vuestros músculos que habéis adquirido tras días duros, tras días amargos en las trincheras. De esta forma conseguiréis una fortaleza de vuestro organismo capaz de derribar esa barrera que los fascistas imponen ante nosotros y con la que pretenden separarnos de nuestros hermanos del otro lado de las trincheras.

No supongáis nunca que vuestros Jefes, cuando os aconsejen el andar, lo hacen con mala intención; no supongáis tampoco que es un capricho vano del Alto Mando, sino que es, por el contrario, una necesidad imperiosa que nos impone la guerra y que vosotros la aguantaréis con el mismo espíritu disciplinado, obediente y alegre que lo hicisteis en otras ocasiones distintas y más contrarias a la Causa que las actuales, en las que se divisa una aurora de triunfo de nuestro glorioso Ejército.

JOSE ALONSO
Jefe de Estado Mayor
de la División.

CANTANDO SE MARCHA MEJOR

2

U. H. P., proletarios,
el grito es, vencedor,
que por España derrama
la sangre contra el traidor,
que por España derrama
la sangre contra el traidor.

3

Hijos de lucha y trabajo,
parias del hambre y dolor,
salidos somos al mundo
con ánimo luchador,
salidos somos al mundo
con ánimo luchador.

4

Unidos todos, hermanos,
los proletarios están,
que hay que vencer al fascismo
para nuestra libertad,
que hay que vencer al fascismo
para nuestra libertad.

SIGAMOS LA CONSIGNA: "NI UN GRAO DE TRIGO SIN RECOGER"

La recolección en zona de la División

Acompañado de los muchachos que componen la Comisión agraria del Comisariado de Guerra de la 17 División, presidida por el Comisario de la División y formada por Angel Barro, José Martínez, Claro Esteban y Jesús Sánchez, y en compañía de unos campesinos de Muduex, hemos visitado en Villaviciosa las eras a las que van a transportarse, para las labores de trilla, los cereales recogidos en Ledanca. Estos tres campesinos que nos acompañaban: Arsenio Yela, Valentín Marqués y Baltasar Ayuso, que, con otros, van a formar una Cooperativa, se muestran ávidos de trabajar y sólo esperan las máquinas que rápidamente va a proporcionarles la Comisión.

—¿Habéis encontrado dificultades para la formación de esta Cooperativa?

—Algunas se han encontrado, pero ya va esto para adelante—me responde Valentín Marqués.

—Sí—dice otro—, hay quien prefiere estar solo, aunque se pudra de hambre; pero ya se irán convenciendo todos.

—¿Y vosotros estáis convencidos de las ventajas de esta Cooperativa?—insisto yo.

—Desde luego que sí—dice Arsenio Yela—; se podrá vender mejor, y nadie nos explotará.

—En mi pueblo—dice Valentín—hay más de 70 mulas; trabajando colectivamente nos sobrarían con 30. Además, hay allí una vega que es de lo más rico del pueblo; por discusiones sobre los derechos de riego no se sacaba de ella casi ningún fruto. Explotada en colectividad, esta vega dará una riqueza enorme.

—¿Y los soldados os ayudan?

—Sí que lo hacen—responde uno—. Van ahora a trabajar con nosotros las tierras de los fascistas que se pasaron al territorio faccioso, y de lo que se saque daremos la mitad a los soldados y éstos van a entregarlo a los hospitales.

Dejamos a estos camaradas, que sólo ansian recibir los instrumentos de trabajo, instrumentos que cuando salgan estas líneas a la luz ya tendrán en sus manos.

—Ya hace varios días que debíamos haber comenzado—dice uno, cuando nos despedimos.

Pero el hecho es que ya han empezado, pues allá dejamos a estos compañeros preparando el terreno para las labores que han de empezar en las eras de Villaviciosa rápidamente.



El comisario de la División, Carlos Davies, Presidente de la Comisión Agraria.

UN CAMPESINO DE LEDANCA

Agustín Granito, presidente de la agrupación formada en Ledanca, nos dice sobriamente: "Hemos decidido trabajar en común. Vamos a recogerlo todo y a repartirlo según la sembradura, y lo que sobre irá al Estado."

LOS CAMARADAS DE LA COMISIÓN AGRARIA DE TORIJA

Un muchacho de la Comisión Agraria de Torija, a quien llaman "Katuska", viejo combatiente, me da algunos datos interesantes.

—Este año la cosecha es buena; sólo en Torija van a recogerse más de 30.000 fanegas, y en nuestra zona, en total, más de 100.000. Hace sólo unos días que hemos empezado nuestra labor práctica de ayuda a los campesinos, en contacto con la Reforma Agraria, y ya notamos los resultados. Nuestra División va a distinguirse por su celo en estimular a campesinos y soldados para que pongan el mayor interés en realizar prontamente y bien los trabajos de recolección.

—Hay lugares—me dice otro camarada de la Comisión—donde los soldados tienen que recoger la cosecha por la noche, dada

la proximidad a que se encuentran las zonas de la verdad hay que decir que cumplen excelentemente, y con la mejor voluntad, su trabajo. En poco tiempo se han puesto en sus nuevas tareas. Igual ha hecho Francisco Pérez Mingo, el obrero de Madrid, ahora segador.

EN GAJANEJOS

Hemos llegado a Gajanejos. A unos centenares de metros pueden verse las líneas enemigas. Nos atiende amablemente Enrique Rodríguez, Comisario provisional de la primera Compañía. A pocos metros de ellas podemos ver a los soldados entregados a su propia actividad, con un generoso esmero a las labores de la siega.

—Existe gran entusiasmo—nos dice—, no es cuestión de honor para nosotros recoger por toda esta parte la cosecha.

—¿Cómo habéis organizado esto?

—Fácilmente. Hemos reunido a la gente; cada Compañía ha formado un grupo de choque de unos quince hombres; a éstos se les da una media ración más de comida; pero se da el caso de que, por haber exceso de ofertas, muchos quedaron fuera de los grupos, y se han puesto a segar por su cuenta, sin que reciban por ello el mínimo beneficio material. No se olvide poner el nombre del sargento Baraona, de la segunda Compañía, formada casi exclusivamente por campesinos de Manzanares.

que ha sido uno de los más entusiastas organizadores de estos grupos de choque. Es imposible para nosotros consignar todos los nombres de estos magníficos muchachos, que, como dice el Comisario provisional, Enrique Rodríguez, con quien hablamos, han comprendido "el interés que tiene para nuestra causa y nuestra guerra que no falte el pan". "Vamos a otorgar—dice este inteligente camarada—un banderín de honor como premio moral para el grupo de choque que más se distinga en esta importante labor." Este mismo camarada nos dirige luego al lugar donde trabajan los compañeros de un grupo de choque.

UN OBRERO DE MADRID

Francisco Pérez Mingo trabaja también como campesino. Sólo muestra una inquietud: que los haces recogidos no se transporten pronto. "Venid, venid pronto por ellos, no vaya a ser que tiren una bomba incendiaria y lo perdamos todo." Así promete hacerlo los compañeros de la Comisión Agraria, entre ellos un lechero y un ebanista, que por las necesidades de la guerra

comenzamos ya hace tiempo a segar; luego todos se han ofrecido voluntarios. Si relevan el batallón y nos dan permiso, nosotros nos quedaremos aquí.

—¿Está tranquilo esto?—pregunto—. Sí, pero algunas veces hay tiros, como el otro día, y hay que dejar la hoz para coger el fusil.—Otro agrega: "Hay quien dice que no debemos ser los soldados quienes recogamos la cosecha, sino los que aún quedan por ahí sin trabajar; pero nosotros hemos dicho que eso ya lo dirá el Gobierno, y en cuanto a nosotros, queremos trabajar sin esperar más para que la cosecha no se pierda.

Nos despedimos de los compañeros que bajo el sol abrasador, con su hoz en la mano y sus pantalones de soldado, forman un interesante grupo; nos despedimos con emoción y con la alegría y confianza que nos dan estos camaradas, pues sabemos que mientras tengamos soldados y campesinos como éstos, la victoria ha de ser nuestra, nuestra, y muy pronto, para bien de todos y para premio de estos hombres extraordinarios.

Uno de ellos, Antonio Aragón, me dice: "Yo se lo propuse al capitán y con otro

LOS SOLDADOS CAMPESINOS DE EXTREMADURA

Repetimos que quisiéramos nombrar a todos, registrar con todo el detenimiento este hecho magnífico merece, los de-



Los escritores y los combatientes

Una visita de los intelectuales antifascistas a nuestra División

El otro día hemos recibido una visita extraordinaria. Los miembros del II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas, que se encontraban en la villa heroica de Madrid, vinieron a visitar a la 17 División, a sus oficiales y valientes soldados y su frente.

Eran alrededor de cincuenta camaradas de todos los países, poetas y escritores, gentes de letras. Estos hombres, que saben las fórmulas para expresar, para crear nuestros sueños, estos hombres que critican el viejo mundo, que luchan por el progreso, que con la fuerza de su palabra trabajan hombro con hombro con nosotros, son soldados de la Humanidad y de la paz por un mundo mejor, por la justicia y por la dicha de todos.

Hay personas a las cuales nos podemos dirigir con orgullo y confianza y decirles: ¡Camarada!

André Malraux, el famoso escritor francés, que tiene el grado de Teniente Coronel de la Aviación española, luchador de las pri-

meras horas por el derecho del pueblo español, que sabe emplear la pluma tan bien como la ametralladora del avión de caza. Martín Andersen Nexø, el viejo escritor danés, conocido en todo el mundo como narrador de la vida y la lucha del proletariado; un amigo de España, a la que conoce desde su juventud. El escritor alemán Willi Bredel, famoso luchador antifascista que ha tenido que sufrir tantos suplicios en los campos de concentración de Hitler y que en su libro ha demostrado al mundo qué barbarie infame es el fascismo. Y nuestro gran amigo Fadeev, con los cabellos blancos y la figura fresca de un joven, el famoso escritor realista de la guerra civil y de la historia del pueblo ruso. Anna Louise Strong, la periodista americana; Mousignac, el ensayista francés; Erich Weinert, poeta revolucionario alemán, y muchos otros han estado entre nosotros.

Eran cincuenta ilustres huéspedes que se reunían al pie de nuestro viejo castillo, sobre la plaza que tantas veces ha visto sol-

dados, guerreros, pero nunca una asamblea como la de este día.

Se hizo una visita a Brihuega y allí las ruinas afectaron fuertemente al corazón sensible de nuestros huéspedes. Estas ruinas de casas, que gritan la violencia y la brutalidad del fascismo, les han hecho saber que es preciso hacer todo cuanto sea posible para que la guerra termine prontamente, para que termine esta guerra con la victoria del pueblo, de ese mismo pueblo que los escritores del mundo han visto luego de vigilancia en nuestras trincheras. El enemigo, desde enfrente, respondió a la presencia de nuestros huéspedes haciendo—vivamente—algunos disparos de fusil.

Más tarde, el primer Batallón de la 38 Brigada desfiló delante de nuestros camaradas escritores, que ya habían sido presentados a los soldados por la voz del jefe de nuestra División, el Teniente Coronel Hans. Fuertemente impresionados por el buen aspecto de nuestros soldados y por su marcha exacta, nuestros huéspedes, hablando con nosotros, nos han dado la promesa de hacer en sus países respectivos todo cuanto sea posible para lograr una ayuda eficaz y rápida a la España leal, al Gobierno de la República y al Ejército regular. Fué verdaderamente una reunión emocionante para todos, para nosotros y para nuestros huéspedes, que nos demostró qué fuerza tan enorme en el mundo entero lucha con nosotros, y demostró también que no solamente nuestra lucha es una lucha por la cultura, sino que la cultura—palabra cuyo verdadero sentido muchos no conocen todavía—lucha con nosotros.

El Comandante Rubio terminó el acto con un ¡Viva la República!, y todos, con el puño en alto, cantaron el himno nacional, entonado por la banda de música del Batallón "Apoyo".

Seguramente no olvidaremos nunca a los huéspedes de estos días. Y por sus palabras de despedida, hemos sentido que ellos también nos olvidarán.



Uno de nuestros visitantes, el famoso escritor Andersen Nexø.

La literatura que debe salir de las trincheras



LUDWIG RENN
escritor y combatiente.

ción, de crecimiento de nuevas formas de vida. Actualmente podemos suponer que ha acabado una época de decadencia y hemos entrado, o vamos a entrar muy pronto, en una época auroral, en una época de la Historia en que todo parece empezar de nuevo. La literatura, que refleja siempre el espíritu de su época, debe ser ahora nueva también. Pero por literatura nueva no debe entenderse una literatura *rara*, exquisita, sino, por el contrario, una literatura fresca, heroica, hondamente realista, como la del Poema del Cid, que apareció cuando empezó a florecer en la historia la vida caballeresca, al comenzar también, coincidiendo con este lujo, con este esplendor de la sociedad, el auge del dinero, el comienzo de un predominio de la burguesía. O como la literatura de Homero, cuajada de fantasías y realidades, que se refieren a los tiempos primeros, heroicos y lejanos, de la vida de Grecia. Estos dos ejemplos de obras literarias hechas por poetas que recogen la tradición popular, son típicas de un momento en que la vida parece comenzar, en que vivir es como un hondo misterio, una tragedia y al mismo tiempo una alegría. Una época así hemos de vivir cuando llegue para nosotros el momento de la revolución triunfante, una vez que ganemos la guerra. Y una literatura así, salvando naturalmente las diferencias de tiempo, ha de brotar sin duda en nuestra Patria, donde más que en ningún otro sitio la literatura

y el arte han tenido siempre una raíz popular. Todo el pueblo, y muy especialmente todos los combatientes antifascistas de esta guerra, los que luchan por la cultura, deben colaborar desde ahora mismo al nacimiento de esta gran literatura. Pero esto para nadie debe ser un esfuerzo, sino, por el contrario, un descanso, la expresión gozosa de un hondo sentimiento que anida en el corazón de todos nuestros soldados.

Llamada a los combatientes

Por todo lo dicho, dado el interés que tiene estimular la creación literaria en las filas de los combatientes antifascistas, al objeto de colaborar a la formación de una gran literatura popular que refleje la grandiosidad de nuestro momento, anunciamos que en las páginas literarias del periódico de esta División se publicarán, íntegros o fraccionados, el mayor número posible de los originales que se envíen a la Redacción. Los trabajos deberán ser lo más cortos posible; e indistintamente pueden enviarse versos, narraciones, artículos, ensayos, prosas varias, críticas, fragmentos, etc., los cuales se irán publicando según lo permitan las condiciones de espacio de nuestra Revista.

Esperamos, pues, recibir el fruto de los primeros intentos literarios de los combatientes, que acogemos con el mayor cariño.

ANTONIO SANCHEZ BARBUDO



Un soldado con el libro especial para analfabetos, editado por el Ministerio de Instrucción, Pubblica sus primeros pasos hacia la conquista de la cultura.

Alrededor de la palabra "Literatura" existe mucha confusión. Generalmente se entiende por literatura algo superfluo, bello tal vez, pero inútil. Así se piensa a menudo ingenuamente y así piensan, o más bien pensaban, ciertos "esteticistas", ciertos cultivadores del *arte por el arte*. Pero hay que decir en primer lugar que lo bello no es inútil, que lo bello es la perfección, algo oculto tras la aspereza de la vida. Lo bello es el alma misma de la revolución, y a ello, por tanto, tenemos siempre que aspirar. Lo que sucede es que ciertas palabras están completamente desacreditadas, por un uso inmoderado o impropio. Los fascistas se dicen "espirituales", y con esta careta de "belleza" ocultan sus verdaderas intenciones egoístas y ruines. Ellos dicen "espíritu", y quieren decir pan, su pan, el pan de sus privilegios. Nosotros decimos pan, claramente, pan primero, pan para todos, pero sabemos que tras el pan y la justicia vendrá la cultura, el desarrollo de la individualidad oprimida, el espíritu, el arte, la belleza de la vida con una grandiosidad hasta ahora no conocida.

La literatura, lo que anima el espíritu, lo que viene tras el pan, la literatura, cuando no supone olvido de las realidades inmediatas de la vida—de la guerra en este caso—es revolución. La literatura, si es buena, endereza el alma y la exalta, guía nuestro vivir, hace digna y agradable la existencia.

Mucho habría que discutir sobre lo que entendemos por literatura de decadencia y literatura de plenitud. Es decir, sobre la literatura que nace en épocas en que los ideales y formas de vida están agotados, y la que surge en los momentos de crea-

Una visita al hospital de la 17 División

El herido del campo enemigo - Checoslovaquia y España

La guerra, con su fuerza arrolladora que todo lo cambia o destruye, abarca los momentos más variados. De la vida hermética de las trincheras se pasa a los campos abiertos; de la violencia de un combate, en momentos en que la sangre está como encendida, al reposo en una villa derruida, a la espera interminable. Este contraste lo hemos sentido al entrar en lo que fué Convento de las Adoratrices, en Guadalajara, convertido hoy en Hospital Militar de la 17 División. Desfilando por los claustros, en los que aún se respira una antigua paz, hemos imaginado ese momento dramático en el cual los que ahora vemos pasear tranquilamente por allí, fueron heridos o sintieron los primeros síntomas de una enfermedad desarrollada bajo el peso de la dura vida de campaña.

Nada más justo, nada más humano que exista un buen Hospital en donde el combatiente pueda gozar de un reposo y un cuidado bien merecidos, de una paz aún mayor de la que abandonó un día por defender la Paz, el bienestar y el porvenir suyo y de todos los trabajadores del mundo.



Las enfermeras atienden solícitamente a sus enfermos.

El Hospital de la 17 División tiene una sala checoslovaca, otra española y una de Medicina para enfermos varios. Médicos y enfermeras atienden a los soldados allí hospitalizados con una solicitud y un cariño verdaderamente extraordinarios, hecho del cual ya teníamos noticia, pero que hemos podido comprobar plenamente en nuestra visita al Hospital. Bastaría observar los rostros de los que pasean por los patios o de los que aún se encuentran en las amplias salas, para comprender qué trato reciben; rostros de españoles y alguno que otro de camaradas extranjeros, seres hermanos que alternan, ríen y se comprenden entre sí, como si fuesen todos conocidos de siempre. Se gastan bromas y las enfermeras sonríen, lo mismo que los médicos. Hemos visto latir en ellos esa llama de mutua comprensión, de auténtica camaradería forjada sobre todo con el esfuerzo y sacrificio comunes, que es la prenda mejor, la mayor alegría a que puede aspirar el hombre.

De esta camaradería y atención participa también el único herido que hay allí

procedente del campo faccioso. Se llama Germán González Álvarez, de veintiseis años de edad, natural de Montehermoso (Cáceres), y fué herido el día 10 de junio. Los nuestros atacaban, y cuando ya lo hallaban cerca de ellos, decidieron entregarse, después de una rápida propuesta de cabo suyo, que fué aceptada unánimemente. Al salir de la trinchera fué herido Germán por una bala perdida, pues un combate se libraba no lejos de allí. En el rostro pálido de este muchacho, en su expresión de desconcierto, de hombre que, al fin, va abriendo los ojos a la verdad, se refleja toda la tragedia del campo faccioso, en el que muchos obreros y campesinos se ven obligados a luchar a la fuerza contra sus hermanos de clase y sangre.

—Yo trabajaba en mi pueblo como alfarero, junto con mi padre. Me movilizaron en enero. He estado en Salamanca y Avila algunos días; luego me trajeron aquí, a Madrid, donde me hirieron—me dice el herido—. Nos hablaban con frecuencia los rusos, que mataban a todos los españoles que encontraban.

Pero no debían fiarse mucho del efecto de estas propagandas, pues según me dice el mismo Germán González, últimamente para cada dos centinelas ponían un camillero y un sargento de confianza para que los vigilasen. Luego me confirma lo que todos ya sabemos sobre el silencio terrible y millante a que allí está sometida la clase obrera: nadie puede hablar de nada; si quiere correr el peligro de ser inmediatamente fusilado. Los señoritos, con sus cañones y sus flechas, con sus gritos de "Patria, Religión", etc., imponen el silencio de la muerte; el terror, que no tiene otro remedio que mantener los privilegios de una clase odiosa, aun a costa de todos los crímenes y calumnias.

—¿Estás contento, entonces, de estar aquí?—le pregunto finalmente—, y me responde emocionado, inquieto, como temiendo

sin duda que tome por formularias sus palabras:

—Sí, sí; estoy muy contento; aquí me atienden muy bien, todo lo que se diga es poco.

Y sus palabras tienen ese aire inconfundible de la sinceridad. Luego agrega con entusiasmo:

—Aquí todo es verdad y allí es mentira. Parece que se respira de otro modo.

Le digo que aclare sus palabras, y me agrega:

—Allí todo son triunfos: que si entramos en Madrid, que si hemos derribado tantos aparatos... y ellos nunca nada, nada malo. Aquí es distinto, si pasa algo malo se dice. Es otra cosa—concluye—.

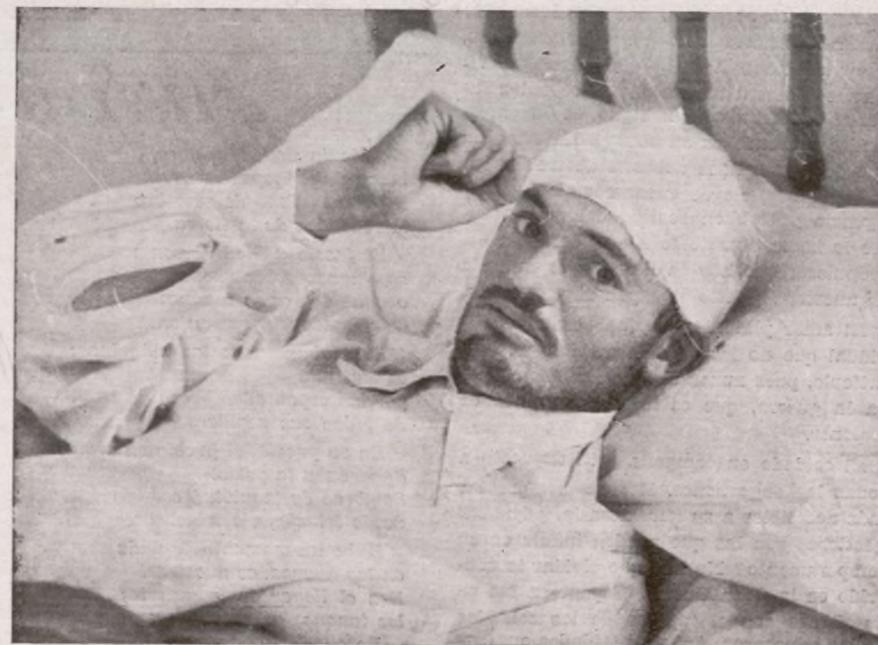
Dejamos a Germán González y pasamos a visitar a otros heridos o enfermos, y les instamos para que nos digan si han observado alguna deficiencia que pueda corregirse en los servicios del Hospital; pero todos se muestran verdaderamente encantados, y sin reserva alguna hacen los más cálidos elogios de la asistencia, la alimentación, el trato, etc. Un valenciano, herido en un pie hace pocos días por la explosión casual de una bomba, mientras servía una ametralladora con la cual hizo muchas bajas al rechazar un ataque, nos hace grandes elogios del personal sanitario, sin olvidar a los camilleros, que lo recogieron prontamente.

Hablamos luego con una veterana enfermera, cinco años de servicio, aunque es una muchacha bien joven y bonita por añadidura. Es Consuelo Cuéllar, que siempre tiene una sonrisa o un gesto amable para sus enfermos. Estaba en el otro Hospital, en Guadalajara también, durante el grande bombardeo que sufrió esta ciudad, y se portó con ese heroísmo y abnegación que suele ser cualidad, en los momentos decisivos, de las personas amables y tiernas de los días de calma. Caían las bombas cerca, y ella protegía a los heridos como podía: a uno lo metió debajo de la cama, y a otro, con los pies mutilados, lo descendía al sótano llevándolo sobre sus espaldas, mientras una bomba incendiaria hacía un boquete en el techo. Todo esto lo cuenta ella a medias palabras, que otros completan;

y más tenemos nosotros que adivinarlo que oírlo de sus labios.

Ha llegado la hora de la comida, y podemos comprobar la excelente calidad y abundancia de ésta.

El Dr. Mezquita, que amablemente nos facilitó ocasión de realizar la información, desapareció luego para que nos entendiésemos directamente con los hospitalizados. Cuando ya nos despedíamos nos encontramos con el sabio doctor checoslovaco Holubec, que nos dice que se ha constituido recientemente el Hospital como dependiente de la División, y que están en vísperas de lograr el completo perfeccionamiento y normalidad en la organización de todos los servicios. Las organizaciones democráticas de Checoslovaquia, algunas incluso de religiosos protestantes, ayudan humanitariamente a sostener este Hospital, que es ya orgullo de los Hospitales militares, y especialmente de nuestra División. Recientemente llegó de Checoslovaquia un aparato médico que a causa del transporte había sufrido deterioro, y se ha devuelto sin inconveniente alguno, estando esperan-



Un prisionero que se cura de sus heridas y de sus errores.

EL AMOR Y LA GUERRA

El amor durante la guerra tiene distintos aspectos. Vamos a intentar una exposición del más interesante: el del combatiente que, por encontrarse en los frentes de combate, presenta una faceta distinta y poco divulgada.

El amor en el combatiente es una necesidad. A través de todas las épocas de la Historia, podemos observar en el soldado un temperamento ardiente, que le llevaba, después de las horas de lucha, a la satisfacción de sus ansias de enamorado, y procuraba satisfacerlas muchas veces de manera violenta.

Este tipo de amor, como expresión de nuestro fisiologismo, merece toda nuestra atención.

El soldado con permiso trata de saciar su sensualidad, hiperestesiada por las charlas con sus compañeros en las inacabables horas de estancia en los frentes y por los libros pornográficos. A este soldado no se le puede exigir que sea un idealista del amor. El ambiente de crudeza que rodea a todos los actos de la guerra, despierta sus instintos y le hace desear con una fuerza irresistible todo aquello de que está privado en las largas jornadas de lucha, y cuando se encuentra de nuevo en la ciudad, en donde puede saciar sus apetencias sexuales, su impulso le lanza a aquellos sitios donde calmará sus deseos con más facilidad: los prostíbulos.

El peligro de esto a nadie se le oculta; camaradas antes llenos de vigor y alegría, que marcharon a la ciudad plenos de risueñas esperanzas, son devueltos a los lugares de lucha con el signo de la enfermedad marcado en su cuerpo. Enfermedad que con los medios actuales de tratamiento es susceptible de curar cuando la inteligencia y el buen sentido del que la sufre le hacen someterse a una curación escrupulosa, que hoy la Sanidad organizada de nuestro Ejército es capaz de procurarle.

El amor platónico es una cuestión individual que no interesa desarrollar en este artículo, pues nunca sería un problema para la guerra, que es lo que tratamos de exponer.

El soldado en campaña está expuesto a todas las sugerencias. Recoge siempre las más accesibles a su idiosincrasia. ¿Qué sugerencias son las que pueden influir en su temperamento? No hay que olvidar lo ocurrido en la Gran Guerra. Espantosa fué su enseñanza con el regreso de los soldados de las trincheras. Aquellos soldados que, sanos y normales, se habían incorporado al

Ejército, el Ejército los devolvía a sus hogares, en una proporción fabulosa, invertidos sexuales.

La promiscuidad en que inevitablemente tienen que vivir las fuerzas en campaña, unida a la fantasía desarrollada por la imaginación de estos hombres que viven alejados de la mujer, hace que sean víctimas de las mayores aberraciones sexuales. Comienzan por la simple masturbación y ter-

minan en el homosexualismo más refinado con todas sus espantosas consecuencias.

Pensad todos en estos peligros que el amor, en las condiciones en que vivimos os puede aportar. Y tened presente que nosotros siempre estaremos a vuestro lado para aconsejaros o poner remedio a lo inevitable.

ANGEL CARRILLO
Jefe de Sanidad Militar
de la 17 División.

NOTAS

Tenemos una Aviación gloriosa, una potente Artillería, un abundante material de guerra de todas clases. ¡Que en este segundo año de lucha que ahora comienza no flaquee la voluntad del hombre!

★

Todos los pueblos del mundo nos reconocen heroísmo, genio para triunfar en un instante crítico; pero tenemos también que conquistar el derecho a que nos admiren por nuestra constancia y por nuestra facultad de acomodarnos a todas las formas de lucha.

★

En julio de 1936 el arrojo del pueblo hizo fracasar en sus comienzos la rebelión de los generales traidores. Hoy, al cumplirse el año de esta epopeya, debemos unir al entusiasmo que nos hizo vencer entonces

la disciplina y la organización que nos exige nuestro gran Ejército Popular, que ha de conducirnos a la victoria total sobre el fascismo.

★

En el momento de la lucha, en los instantes de reposo, los combatientes han de tener siempre presente que no sólo defienden su bienestar, su libertad, su vida y la de sus hijos, sino que luchan también por el porvenir de la Humanidad entera. Y este pensamiento debe ser el mayor estímulo para su esfuerzo.

★

Olvidémonos de todo aquello que separa a los combatientes antifascistas y busquemos el modo de hacer más fuertes los lazos que unen a los defensores de la Justicia y de la Independencia nacional.

ANTONIO COLL

*Antonio Coll, marinero,
héroe de la España nueva:
tu hazaña llena de asombro
la redondez de la tierra.*

*El fascio a Madrid venía
caminando sobre ruedas
orugas de recios tanques
de procedencia extranjera.*

*Bramaban fuego las máquinas;
la metralla salía densa
por las espantadas bocas
de todas sus aspilleras.*

*En su puesto, el pueblo en armas
aguardaba la pelea.
Sombras de inquietud corrían
desde trinchera a trinchera.*

*Hubo un momento de duda
en las avanzadas nuestras.
Era el llegar de la muerte;
los tanques ya estaban cerca.*

*Entonces, tú, Antonio Coll,
saliste de la trinchera,*

*firme, gigantesco, airoso,
a decidir la contienda.*

*Tus manos lanzaron bombas
con puntería certera
y saltaron por los aires
cuatro máquinas de guerra.*

*Los dos tanques que quedaron
dieron muy pronto la vuelta,
sin querer darte la cara
por no perder la pelea.*

*Tus camaradas, de asombro,
con la boca muy abierta
y parado el corazón,
sintieron su sangre quieta.*

*El viento dió la noticia
de tu indomable fiereza.
Y el mundo entero la canta,
la canta con esta letra:*

*"Antonio Coll, marinero,
héroe de la España nueva:
tu hazaña llena de asombro
la redondez de la tierra."*

L. PEREZ INFANTE